

Entrevista a Carmelo Mesa-Lago

Estoy disponible para servir a mi Patria

Por Roberto Veiga González

Carmelo Mesa-Lago es un hombre admirable. Este cubano residente en la ciudad norteamericana de Pittsburg -con casi 75 años a sus espaldas y 50 como profesor universitario- nos ha legado una obra monumental sobre economía cubana y latinoamericana. Sus análisis se leen con detenimiento a ambos lados del Estrecho de la Florida, y su trabajo es respetado y valorado por todos los que se interesan en los temas cubanos. Pero quizás lo que más cautiva en él, por encima de su genio creador, es su encantadora vocación a la humildad.

Es esta última cualidad la que hace a los hombres realmente virtuosos y la que sostiene -desde sus cimientos- a ese otro atributo que ha caracterizado al profesor Mesa-Lago a lo largo de sus 75 años de vida: su intensa vocación por el diálogo. Da fe de ello su participación activa en el llamado "Diálogo del 78" o el respeto, casi religioso, que le confiere a los criterios de sus colegas economistas en la Isla. Nos ha dicho que concuerda con la mayoría de las recomendaciones sobre reformas económicas y sociales planteadas por economistas y científicos sociales cubanos para encarrilar al país por una senda de crecimiento sostenido. Al profesor Mesa-Lago no le interesa convencer a nadie de "sus verdades", ni esgrime sus criterios para desautorizar o desenmascarar a quien piensa diferente: solo brinda sus opiniones con humildad para que puedan contribuir al debate.

En 2007, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) -con sede en Ginebra- le otorgó el Premio (inaugural) de Investigación al Trabajo Docente, que compartió con el Premio Nobel de la Paz Nelson Mandela. Tanto la Organización Iberoamericana de Seguridad Social como la Comisión Interamericana de Seguridad Social le han tributado homenajes por sus 50 años de esmerada labor en la protección social en América Latina y el Caribe.

Honrar, honra: con esta entrevista, *Espacio Laical* rinde merecido tributo a uno de los hijos más valiosos de la Diáspora cubana.

-¿A qué se dedica actualmente?

-Soy Profesor Distinguido Emérito de Economía y Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Pittsburgh con la cual he estado asociado por 42 años. Aunque en 1999 dejé la enseñanza en esa universidad, continué escribiendo sobre la economía de Cuba y la seguridad social en América Latina, realizando asesorías internacionales sobre este último tema (pensiones, salud, asistencia social, programas contra la pobreza), publicando más que antes, y dictando conferencias y cursos de posgrado como profesor visitante en algunas universidades, el año pasado en Salamanca y el próximo otoño en Tulane University.

-Usted ha tenido una trayectoria académica encomiable, desarrollada en Estados Unidos, lo cual le ha ganado el respeto y la admiración de la comunidad académica dentro y fuera de Cuba. ¿Qué claves lo han impulsado por esta senda de éxito?

-Le agradezco mucho sus palabras. Yo diría que la disciplina y el trabajo han sido las claves esenciales, la suerte un factor importante, y el apoyo de la familia fundamental. El difunto profesor Randy Pausch dijo en su última conferencia en la Universidad Carnegie Mellon que "el éxito radica en prepararse bien para cuando se presente la oportunidad". Toda mi vida adulta la he pasado estudiando: la Licenciatura en Derecho en La Universidad de La Habana, el Doctorado en Derecho en la Universidad Complutense de Madrid (a la par de una especialización en seguridad social en la Organización Iberoamericana en Seguridad Social-OISS), la Maestría en Economía en la Universidad de Miami y el Doctorado en Relaciones Laborales con especialización en economía de la seguridad social en la Universidad de Cornell; desde 1968 cuando termine mi entrenamiento formal no he dejado un día de estudiar. Con 74 años en las costillas, laboro 9 ó 10 horas diarias de lunes a viernes y algún sábado si es necesario, y mi esposa no me lo impide. Considero que estudiar y escribir son excelentes medicinas para evitar que el cerebro "se oxide" y no pienso jubilarme hasta que mi cerebro se "retire".

Pero el azar ha sido crucial. Al llegar a Madrid en 1956 no sabía en que especializarme aunque estaba interesado en algo social; en un tranvía de la ciudad universitaria me encontré con una boliviana que recién se había matriculado en el curso de seguridad social de la OISS, me gustó lo que me contó y me matriculé. Mi tesis doctoral en Madrid fue sobre la unificación de los 54 programas de pensiones que había en Cuba y fue publicada por la OISS; regresé a La Habana a fines de 1958 y el 8 de enero de 1959 recibí una llamada del flamante Ministro del Trabajo diciéndome que sabía de mi tesis y me invitaba a hacerme cargo de implantar la reforma que recomendaba, lo cual claro está acepté (el sueño de cualquier graduado) y fui fundador del Banco de Seguros Sociales de Cuba. En 1961 salí de Cuba para España donde hice trámites para entrar en Estados Unidos pero no conocía a nadie aquí y me disponía a trabajar como profesor de español pues mi inglés era muy deficiente; al llegar a New York mi hermana me informó que en la Universidad de Miami buscaban un experto en derecho del trabajo y seguridad social para un puesto de investigador en el Grupo Cubano de Investigaciones Económicas; cambié mi pasaje para Miami, apliqué, fui aceptado y, como el Grupo estaba afiliado a la Facultad de Economía, decidí cambiar mi profesión. Cuando terminé mis cursos en Cornell y estaba en la oficina de una mecanógrafa para entregarle mi tesis doctoral, me encontré con un compañero de aulas que recién había sido nombrado profesor en la Universidad de Pittsburgh, y me dijo que había una plaza de oposición para director asistente en el Centro con nombramiento de profesor asistente en la disciplina del candidato (otro "milagro" de la suerte), obtuve una entrevista y gané el puesto. Si no hubiese sido por todos estos eventos fortuitos probablemente hubiese sido profesor de español en Oklahoma.

Por último, pero no lo menos importante, aún con los factores anteriores, sin el estímulo de mis padres que me infundieron la importancia del estudio, y de mi esposa Elena sin la cual no sería lo que soy porque ella sacrificó su potencial profesional (es una artista innata) por nuestra familia, no habría tenido éxito.

-¿Se siente un emigrante o un exiliado?

-Esa pregunta es difícil y angustiosa. Aunque a diario pienso en Cuba y trabajo buena parte de mi tiempo en el tema cubano, soy ciudadano estadounidense desde 1968, aquí me casé y nacieron nuestras tres hijas y dos nietos. He vivido 42 años en Pittsburgh y, si bien desde mi “retiro” en 1999 pasamos los inviernos en Miami debido a la bondad de su clima físico, no estoy imbuido en su clima político. Le agradezco a Estados Unidos las oportunidades generosas que me ofreció y he asimilado muchas de sus virtudes, como el trabajo, la disciplina, el afán de triunfar en competencia, etc. Por otra parte adoro la música cubana (desde Lecuona al Beny), no falta un plato de cocina cubana durante la semana en nuestra casa, leo literatura cubana y los periódicos y revistas de allá, busco y veo las películas cubanas (el 1968 auspicié en Pittsburgh un festival de films cubanos) y vivo preocupado por el presente y el futuro de Cuba. En 1969, con María Cristina Herrera y otros amigos entrañables fundamos el Instituto de Estudios Cubanos en Miami para estimular el diálogo respetuoso entre cubanos exiliados con diversos puntos de vista, y después con colegas residentes en la Isla. Cuando en 1978 se abrió el “Diálogo” con la comunidad en el exterior, después de sopesar las consecuencias de mi visita, decidí participar y, aunque perdí a varios amigos, lo volvería a hacer de nuevo pues resultó en la liberación de 3.600 presos políticos, la reunificación parcial de la familia cubana, y la destrucción de algunos mitos sobre el exilio. Regresé a Cuba en visitas de investigación y seminarios académicos en 1979, 1980 y 1990. A pesar de mis deseos no he podido volver desde entonces (no me interesa ir como turista, quiero ir como académico para encontrarme con colegas y debatir respetuosamente con ellos). En 2002 me invitó la Vice-Ministra de Seguridad Social a una Conferencia Internacional sobre Seguridad Social en La Habana, le envié mi ponencia sobre las reformas de pensiones en América Latina (ella la había escuchado antes en Buenos Aires), mi nombre apareció en el programa, tenía concertada una entrevista con dos economistas del Ministerio de Finanzas para discutir el tema de la reforma de pensiones en Cuba, y no me dieron la visa de entrada.

-Para quien, de alguna manera, pueda seguir su quehacer intelectual se hace evidente que sigue muy de cerca la realidad cubana. ¿Por qué lo hace? ¿Cómo lo logra?

-Mi respuesta a la pregunta anterior explica por qué lo hago. Respecto a como lo logro: ya dije que sigo a diario las publicaciones cubanas, especialmente pero no de manera exclusiva, relacionadas con la economía y la política social, tengo acceso por Internet a los documentos de la Oficina Nacional de Estadística de Cuba, me comunico por correo electrónico con una docena de economistas y científicos sociales que residen en Cuba e intercambiamos trabajos (yo he comentado algunos de ellos, y los colegas de allá algunos míos), recibo semanalmente por Internet una selección de artículos sobre Cuba publicados en Estados Unidos, Europa, América Latina y otros países que compila la Asociación para el Estudio de la Economía de Cuba, me he reunido con colegas residentes en Cuba en conferencias académicas celebradas en La Habana, Madrid, Miami, Montreal, Nueva York, Reino Unido (Warwick), Ottawa y San José de Costa Rica (esta última en febrero pasado), y varios artículos míos publicados en revistas cubanas asociadas con la Iglesia Católica (*Vitral y Espacio Laica*), así como en *Convivencia* y *Encuentro de la Cultura Cubana*, presentan respetuosamente mis puntos de vista a los lectores cubanos.

-¿Cuál es su valoración acerca de la realidad socio-política que actualmente vive la nación cubana?

-En 1989, antes del colapso del campo socialista, Cuba se colocaba a la cabeza de América Latina y los países socialistas en la gran mayoría de los indicadores sociales (la vivienda era una excepción). Pero la grave crisis económica subsiguiente tuvo un impacto adverso en los servicios sociales. Mi libro *Buscando un Modelo Económico para América Latina ¿Mercado, socialista o mixto? Chile, Cuba y Costa Rica* (Caracas: Nueva Sociedad, 2002) prueba con estadísticas oficiales el deterioro de los indicadores sociales entre 1989 y 1994, con la excepción de la mortalidad infantil que continuó cayendo y la graduación de médicos que siguió creciendo (debido al compromiso del gobierno en mantenerlos). Con la recuperación lenta, errática y parcial que ha seguido durante el Período Especial, la mayoría de dichos indicadores se ha repuesto pero otros siguen por debajo de los niveles anteriores a la crisis. La calidad de los servicios de salud se ha deteriorado y el acceso a los servicios médicos ha caído desde 2003 debido a que al menos un tercio de ellos está trabajando en el exterior, principalmente en Venezuela. El déficit de viviendas se duplicó entre 1989 y 2008, en parte debido a la destrucción causada por los huracanes, pero también por la edificación insuficiente, la incapacidad de la agencia estatal encargada del mantenimiento, la escasez de materiales de construcción y las restricciones impuestas a los propietarios de casas para repararlas. El salario y la pensión promedio ajustados a la inflación, no obstante los incrementos hechos en 2005, estaba a fines del año pasado, 77 por ciento por debajo del nivel de 1989. Ha ocurrido un incremento notable de la desigualdad en el ingreso; aunque Cuba no publica regularmente estadísticas, economistas cubanos y extranjeros indican un aumento del coeficiente Gini que mide la desigualdad en 64 por ciento entre 1989 y 1999 y debe haber sido mayor después. La cifra oficial del desempleo declarado era de 1,6 por ciento de la fuerza de trabajo en 2008, la más baja de la región, pero se informa oficialmente que 6 por ciento están desvinculados del trabajo y los economistas cubanos reportan considerable desempleo encubierto y subempleo.

Respecto a la situación política quisiera una Cuba que continúe defendiendo su soberanía y sea respetada por todos los países del mundo, incluyendo Estados Unidos, cuyos progresos sociales estén asentados en avances de apertura político-civil, y en que se complete el proceso de reunificación y reconciliación entre todos los cubanos en la Isla y en la Diáspora. Para ello, será necesario que logremos facilitar la existencia de una oposición legal que pueda participar en elecciones directas a todos los cargos públicos, un movimiento sindical que entable negociaciones colectivas para mejorar sus condiciones laborales y tenga derecho a la huelga como estipulan las Convenciones de la OIT, un marco donde las Iglesias pudieran tener más espacio de acción y medios de comunicación, y hubiese una ampliación del universo de los derechos humanos, civiles y políticos consagrados en la Carta de las Naciones Unidas.

-¿Qué opina sobre el estado de la economía en la Isla?

-Después de la terrible crisis provocada por la desaparición de la ayuda económica y comercio con la URSS, que tocó fondo en 1993 (con una caída acumulada del 35 por ciento del PIB), el gobierno introdujo reformas económicas modestas, orientadas hacia la descentralización y apertura del sector no estatal, a las que siguió una recuperación del PIB aunque oscilante. Pero a partir de 2003 y a pesar de los efectos positivos de las reformas, hubo un cambio de dirección (el octavo ocurrido en política económica desde 1959) en que se recentralizó la decisión económica y se cerraron espacios al sector no estatal. Después del vivo debate sobre el cambio fomentado por el discurso del presidente Raúl Castro en 2007, éste ha tomado un nuevo rumbo (el noveno) al introducir una serie de medidas flexibilizadoras positivas, pero salvo la entrega en usufructo de tierras estatales ociosas, ninguna otra tiene el carácter estructural que él anunció en 2007; además la enorme mayoría de las reformas propuestas por economistas cubanos en el debate no ha sido implementada, y hay un estancamiento o desaceleración de dichas reformas desde septiembre de 2008.

Las cifras oficiales y algunas de la CEPAL indican que en 2008 Cuba no había recuperado la mayoría de los indicadores económicos de 1989 y que ocurrió un deterioro en 2008: 1) la tasa de crecimiento del PIB bajó de 12,5 por ciento en 2006 a 7,3 por ciento en 2007 y 4,3 por ciento en 2008; 2) la formación bruta de capital cayó de 13,5 por ciento a 12,9 por ciento y 11,5 por ciento (versus 25,6 por ciento en 1989); 3) la tasa de inflación aumentó de 2,8 por ciento a 4,9 por ciento; 4) la liquidez monetaria creció de 37 por ciento del PIB a 40,6 por ciento entre 2007 y 2008 (el doble que en 1989); 5) el déficit en la balanza fiscal se duplicó de 3,2 por ciento a 6,7 por ciento entre 2007 y 2008; 6) comparando la producción en 2007-2008 con la de 1989 en 20 productos, sólo 6 estaban por encima y 14 por debajo fluctuando de -15 por ciento a -96 por ciento; 7) entre 1989 y 2008, la participación industrial en el PIB descendió de 28 por ciento a 15 por ciento y la agrícola de 10 por ciento a 3,9 por ciento, mientras que los servicios crecieron de 48 por ciento a 74 por ciento; 8) las exportaciones de bienes sólo aumentaron 2 por ciento en 2008 mientras que las importaciones subieron 44 por ciento, por lo que el déficit en la balanza de bienes saltó 68 por ciento alcanzando un record histórico de 10.700 millones de pesos, 17 por ciento del PIB; 9) la deuda externa total en divisas creció 3 por ciento en 2008 también sentando un record de US\$18.300 millones (casi 5 veces el valor de las exportaciones) y excluyendo la antigua deuda con la URSS heredada por Rusia; 10) el número de empresas extranjeras (mixtas) cayó 13 por ciento en 2007-2008; y 11) el desplome del precio del petróleo afecta a Venezuela que en 2009 podría reducir el comercio, ayuda e inversión en Cuba.

Por otra parte hay varios indicadores positivos: 1) el número de turistas aumentó 9 por ciento y el ingreso bruto 14 por ciento en 2008; 2) el ingreso en divisas por exportación de servicios aumentó 12 por ciento ayudando a compensar el déficit en la balanza de bienes; 3) de dicho ingreso, 69 por ciento correspondió a servicios profesionales, principalmente vendidos por servicios médicos a Venezuela; 4) Cuba expandió sus lazos comerciales, inversiones y créditos con China, Rusia, Brasil, y la Unión Europea reanudó su cooperación con Cuba; y 5) ha habido aumento en la participación de fármacos y productos biotecnológicos en las exportaciones.

Oficialmente se culpa a dos factores por el deterioro en 2008: los 4 huracanes que causaron daños por 9.720 millones de pesos (20 por ciento del PIB) y la crisis económica mundial que afectó el segundo semestre del año, debido a la caída en 80 por ciento del precio del níquel (pero el 78 por ciento en la caída del precio del petróleo y substancial del de alimentos, ayudó). Por el contrario, algunos economistas cubanos ya habían proyectado una desaceleración del PIB de 7 por ciento a 5 por ciento en 2008, debido a factores internos y externos anteriores a los huracanes y la crisis.

-¿Cuál podría ser la ruta a seguir para revertir dicha realidad y colocar al país en condiciones de ascenso y equilibrio económico?

- Primero, considero que la ruta a seguir es una decisión de los cubanos y no pretendo de manera alguna dictar políticas o un "plan para la transición" como se hizo, de forma errada y contraproducente, por el gobierno de Bush. Pero basado en mis 50 años de estudio continuado sobre la economía de Cuba tengo puntos de vista personales que ofrezco como una forma de contribuir al debate. Segundo, estoy básicamente de acuerdo con la mayoría de las recomendaciones sobre reformas económicas y sociales que han hecho economistas y científicos sociales en Cuba y cuyos consensos he resumido en mi ensayo *La economía cubana en la encrucijada: Legado de Fidel, debate sobre reforma y opciones de Raúl* (Madrid: Real Instituto Elcano, 2008). Tercero, lo que sigue es un resumen muy apretado de las políticas propuestas por los economistas cubanos, con alto grado de consenso y con las cuales yo concuerdo; una visión más amplia y detallada de mis puntos de vista está en mi libro *Economía y Bienestar Social en Cuba a Comienzos del Siglo XXI* (Madrid: Editorial Colibrí, 2003):

1) Propiedad. Una economía mixta combinando el Estado y el Mercado, que expandiese las formas de propiedad no estatal, como cooperativas independientes en manufactura y servicios, empresas medianas y pequeñas (eventualmente grandes), aumento del trabajo por cuenta propia (incluso a profesionales) sin las trabas que hoy experimenta. Debería abrirse más la inversión extranjera, con un marco legal apropiado, y las garantías necesarias, para obtener transferencia de tecnología y crecimiento sostenido. El Estado descentralizaría sus funciones y decisiones, establecería un marco regulador del sector no estatal, podría mantener la propiedad e inversión en sectores estratégicos y grandes empresas (gradualmente desprendiéndose de algunas de ellas), en competencia con el sector no estatal (nacional y extranjero) para hacerlas más eficientes.

2) Agricultura. Las UBPC tendrían que ser autónomas y sus miembros ser realmente dueños de las mismas, con poder para decidir qué sembrar, a quién vender y fijar el precio de los productos. El acopio debería ser eliminado o reformado radicalmente y los precios estatales aumentados de forma substancial. Las tierras estatales ociosas serían entregadas a verdaderas cooperativas, familias e individuos; en mi opinión el usufructo con las restricciones establecidas en la ley actual será insuficiente, y sería conveniente la entrega de tierras con contratos indefinidos como en China y Vietnam que con ello han logrado la autosuficiencia alimenticia y la exportación de alimentos (por ejemplo Vietnam exporta arroz a Cuba). Con estos cambios y apertura a la inversión extranjera en la agricultura, se recuperarían y excederían los niveles de producción de 1989, por lo que Cuba podría autoabastecerse, eliminar el enorme costo de las importaciones de alimentos y exportar estos para financiar sus importaciones. Parte del incremento de la producción cañera debería dedicarse a producir etanol para reducir la dependencia externa en combustible.

3) Política Monetaria. Virtualmente todos estamos de acuerdo en que debe eliminarse la doble moneda (pesos nacionales y CUC), pero que tomará tiempo, requerirá una tasa de cambio más realista del CUC con el dólar y otras divisas foráneas (lo cual estimularía las

exportaciones, sería un desincentivo a las importaciones y ayudaría a equilibrar la balanza comercial de bienes), y tendrá que ser precedida de un fuerte incremento de la producción y la productividad. Esto último a su vez, requiere primero de reformas estructurales.

4) Sector Externo. Se necesitaría una combinación de sustitución de importaciones, promoción de exportaciones competitivas y servicios profesionales, e incremento de la inversión extranjera. La actual economía sustentada por la explotación de recursos naturales debería cambiar hacia una que haga uso intensivo del conocimiento que es una enorme ventaja comparativa de la bien educada población cubana. Como China y la India, Cuba podría convertirse en exportadora de servicios de tecnología avanzada, en comunicaciones, asistencia en computación, etc.

5) Reforma Global de Precios. Los precios del sector estatal no reflejan la oferta y la demanda, crean serias distorsiones, impiden saber en cuales productos Cuba puede competir con éxito en las exportaciones, etc. Pero la reforma de precios generará un incremento en la mayoría de ellos, lo cual afectará a los grupos de menor ingreso, para lo cual se necesitará un programa de asistencia social o red mínima de protección social que comento a continuación.

6) Política Social. Es esencial que los servicios sociales sean sostenibles financieramente a largo plazo, especialmente la salud, la educación, las pensiones y la asistencia social que combinadas tomaron 48 por ciento del presupuesto y 33 por ciento del PIB en 2008, y la tendencia—salvo en educación—es al alza debido al envejecimiento poblacional (Cuba tiene la población más vieja de la región salvo Uruguay y le aventajará en 2025). Tendría que haber programas focalizados para reducir la pobreza y las desigualdades extremas; asistencia social (“subsidios a las personas”) que sustituya a los subsidios universales a los precios de bienes racionados; una asignación más racional de recursos de salud (por ejemplo, menos a reducir la mortalidad infantil que es la más baja del hemisferio después de Canadá, pero más a asilos de ancianos y reparar la deteriorada red de agua potable y alcantarillado); un mayor énfasis en las carreras universitarias que contribuyen al desarrollo y mejores salarios a los maestros, reduciendo el gasto a nivel elemental ya que su matrícula está en franca caída debido al envejecimiento; la libre compraventa de viviendas y el acceso a materiales de construcción. Cuba podría expandir sus servicios domésticos de atención de salud a extranjeros, haciendo menos necesaria la exportación de sus doctores, pero habría que reducir la brecha de calidad en la atención entre pacientes extranjeros y nacionales. El salario debe ser suficiente para satisfacer las necesidades básicas, pero para ello se necesitan cambios estructurales que aumenten la productividad y la producción.

-¿Cuánto podría contribuir a mejorar la situación económica la normalización de relaciones entre los gobiernos de Cuba y Estados Unidos? ¿Cree que existen las condiciones necesarias para facilitar ese encuentro entre gobiernos, con la premura que demanda el restablecimiento de la normalidad en la Isla?

-Desde 1968 en un programa del Canal Público de Televisión transmitido desde la Universidad de Miami expliqué mi posición en contra del embargo de Estados Unidos y la he mantenido hasta el presente por razones cada vez más evidentes: ha sido incapaz de cambiar el régimen cubano —lo cual es su propósito—; unido a amenazas pasadas de intervención norteamericana en Cuba, el embargo apoya la razón oficial para mantener fuertes medidas de seguridad y control internos; se ha utilizado como justificación de los problemas socioeconómicos que sufre el país en buena parte causados por políticas económicas inadecuadas, y ha sido repudiado de forma casi unánime por las Naciones Unidas a través de muchos años. También siempre he estado a favor de los intercambios académicos, artísticos, deportivos, y de tender puentes entre los dos países; siendo Presidente de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA) de Estados Unidos, fui el primero en invitar a académicos cubanos a que participaran en su reunión internacional y conseguí las visas de todos. He criticado la política de Bush de restringir las remesas y viajes a Cuba como contraproducente y que socava el caudal de buena voluntad generado por esos lazos entre las dos comunidades. De hecho la encuesta conducida por la Universidad Internacional de la Florida y la Institución Brookings a fines de 2008 encontró que la mayoría de los cubano-americanos en el sur de la Florida desean la normalización de relaciones entre los dos países y se oponen al embargo, especialmente entre los jóvenes y los que han llegado de Cuba en años recientes.

Cuba calcula, en mi opinión de manera cuestionable pues incluye costos de oportunidad, las pérdidas provocadas por el embargo norteamericano en US\$100.000 millones entre 1961 y 2008. Pero es indudable, como recientemente apuntó Carlos Alzugaray en su entrevista a *Espacio Laical*, que el embargo crea serias dificultades, como la prohibición a terceros países de vender a Cuba productos que tengan más del 10 por ciento de componentes fabricados en Estados Unidos y a barcos de atracar en puertos norteamericanos por seis meses después de tocar puertos cubanos. No obstante, el embargo ya no constituye el problema económico fundamental, puesto que Cuba sostiene comercio y recibe inversión de muchos países. Además, el embargo se flexibilizó desde 2001 con la aprobación de exportaciones norteamericanas de alimentos por US\$2.640 millones vendidos hasta 2008, convirtiendo a Estados Unidos en el quinto socio comercial y principal abastecedor de alimentos. Por último hay incluso inversión indirecta de Estados Unidos en Cuba a través de compañías internacionales. En mi opinión, el problema fundamental de Cuba es la incapacidad de su sistema económico para incrementar la producción a fin de satisfacer sus necesidades internas y generar exportaciones con las cuales financiar las importaciones.

La presidencia de Obama crea la oportunidad de ayudar a revertir el deterioro económico cubano reciente, ya que él ha prometido terminar las restricciones impuestas por Bush en viajes y remesas, y abre la posibilidad de negociar el levantamiento del embargo. Pero en la campaña electoral Obama conectó lo último a la libertad de los presos políticos en Cuba, a más que requiere la anulación o enmienda de la ley Helms-Burton por el congreso, y Obama enfrenta numerosos y graves problemas internos y externos que demandan prioridad, por lo cual es probable que posponga el tema del embargo. No obstante el presidente pudiera tomar una serie de políticas relativamente fáciles para relajar las tensiones y estimular a que La Habana responda con gestos propios, creando así un clima más propicio a la negociación.

Raúl ha dicho varias veces que está dispuesto a hablar con Estados Unidos y ha ofrecido liberar a los prisioneros políticos a cambio de los cinco cubanos condenados como espías por los tribunales norteamericanos, pero considerados héroes en Cuba. Tanto Fidel como Raúl han rehusado condicionar el levantamiento del embargo a una ampliación del universo de los derechos del cubano y otros pasos denunciados como interferencias en los asuntos internos de Cuba. Esto pudiera provocar un impasse que impida avanzar en las negociaciones. Para cortar ese nudo gordiano he sugerido nombrar una Comisión Internacional integrada por Premios Nóbel de la Paz para servir de mediador entre los dos países.

El levantamiento completo del embargo, traería importantes beneficios económicos a Cuba: 1) generaría inversiones y créditos

(supeditados a ciertas condiciones), suspendería las trabas a la importación de bienes (que contengan materiales producidos en Cuba) procedentes de terceros países, y suspendería las sanciones a los que “trafican” con propiedades nacionalizadas; 2) reduciría notablemente el precio de las importaciones por la caída del valor del dólar frente a otras divisas, evidencia de lo cual es la importación masiva de alimentos de Estados Unidos; 3) evitaría la comisión o utilidad cargada por terceros países para la venta de piezas de repuesto y equipo norteamericanos destinados a instalaciones originales de Estados Unidos; 4) disminuiría los fletes porque los puertos norteamericanos (Florida, Nueva Orleans, Texas) están mucho más cerca de Cuba que los de China y Rusia, así como el costo del arrendamiento de barcos y del almacenamiento interno; y 5) contribuiría a diversificar aún más los socios comerciales y reducir la dependencia con Venezuela.

Pero aún si se elimina el embargo, para que dichas ventajas se materialicen, es esencial que Cuba avance en las reformas económicas, pues sin un aumento de la producción es imposible generar un excedente para la exportación con el cual pagar las importaciones de Estados Unidos y otros países. La idea que la eliminación del embargo resultará en un salto inmediato del comercio es ilusoria si no se transforma el actual sistema económico de Cuba. Por último, es amplísimo el número de personas que consideran que las reformas económicas deben ir acompañadas de una ampliación del universo de los derechos humanos y civiles, que se de un mayor espacio a instituciones como las iglesias, los sindicatos, las ONG y la disidencia pacífica, y que se otorgue un indulto a los presos de conciencia.

-¿Cómo podría ayudar la diáspora cubana para propiciar que todo eso ocurra, tanto la normalización de las relaciones entre los gobiernos de Cuba y Estados Unidos, como el restablecimiento de la normalidad en la Isla? ¿Cómo podrían participar en esta faena los intelectuales que residen fuera de Cuba?

-La diáspora cubana podría ayudar de varias maneras a la “normalidad en la Isla” y por ende a la normalización de relaciones entre los dos países: 1) acoger el principio que los cambios en Cuba deben ser una decisión de los cubanos que han permanecido en la Isla y sufrido los avatares de los últimos años; 2) expandir el envío de remesas y visitas a familiares a Cuba, así como invitaciones a familiares cubanos para que les visiten en Estados Unidos; y 3) tomar una posición en favor de la reconciliación y renunciar a potenciales reclamaciones, por ejemplo de viviendas en Cuba, que causan temor entre los cubanos de la Isla y justifican la postura oficial de que los exiliados buscan la revancha.

La mayor parte de los intelectuales que residimos fuera de Cuba ya hemos tomado posiciones importantes al estudiar la revolución y sus efectos de manera relativamente objetiva (no hay 100 por ciento de imparcialidad en las ciencias sociales) facilitando el diálogo con los colegas que residen en Cuba y generando ciertos consensos importantes en cuanto a las políticas socio-económico-políticas deseables. Creo que la mayoría también entiende que el embargo ha fracasado y que hay que buscar una vía legítima y autóctona para fomentar esa “normalidad” interna que anhelamos. Pienso, quizás con optimismo, que nuestros trabajos también han contribuido al cambio de la opinión en Miami hacia una mayor pluralidad y tolerancia, y que han tenido un efecto similar entre algunos intelectuales cubanos, propiciando el acercamiento.

-Si los cubanos lográramos avanzar hacia una mayor comunión, donde sea posible un quehacer mancomunado –desde la diversidad-, ¿estaría usted dispuesto a regresar y ponerse al servicio de su país?

-Después de 47 años de vivir en Estados Unidos (42 de ellos en Pittsburgh), teniendo toda mi familia aquí y cercano a los 75 años sería falsamente halagador si le expresara que regresaría para vivir en Cuba si se avanzara “hacia una mayor comunión, donde sea posible un quehacer mancomunado desde la diversidad”. Por otra parte he dicho varias veces que estoy disponible, si se diesen los cambios deseados, en prestar mis servicios profesionales gratuitos para ayudar en el campo en que he trabajado a nivel internacional por medio siglo: las pensiones, la salud, la asistencia social y la lucha contra la pobreza. Una de mis mayores tristezas y frustraciones es no haber podido poner al servicio de mi patria de nacimiento esta experiencia acumulada que ha ayudado a muchos países especialmente en América Latina y el Caribe.

Para suscribirse al *Suplemento Digital*, enviar su e-mail a:

espaciolaical@arzhavana.co.cu

La revista *Espacio Laical* puede ser vista en www.espaciolaical.org,
y adquirida en la Casa Laical, sita en Teniente Rey #152 (tercer piso)
e/ Bernaza y Villegas, La Habana Vieja.

CRÉDITOS: [Equipo de redacción](#): José Ramón Pérez, Roberto Veiga y Lenier González. // [Diseño](#): Ballate-ManRoval